

Milan, 7 de diciembre de 1933.

Señor Don Fernando Torreblanca.
Subsecretario de Relaciones Exteriores.
Mexico.

Muy estimado Jefe y fino amigo:

Por la prensa y por la circular de la Secretaria, me he enterado con satisfaccion de su feliz regreso á México y de que, completamente restablecido de sus males, vuelve a asumir sus funciones como Subsecretario, quedando al frente del Ministerio. Van por eso mis felicitaciones afectuosas y mis mejores deseos de que no vuelva a ver ese don tan precioso que es la salud, en el estado que desgraciadamente tenia cuando vino á esta Vieja Europa.

Recordando las últimas palabras que tuve el gusto de cruzar con Ud. al despedirme, en la postrera vez que lo vi el día de la fiesta nacional organizada por el Dr. Castillo Nájera, haciendo alusion á que no olvidase a sus viejos amigos; voy a aprovechar esta ocasion para decirle algo que posiblemente Ud. no conoce, por haber sucedido durante su ausencia de la Secretaria, pues es un asunto para mi, de capital importancia.

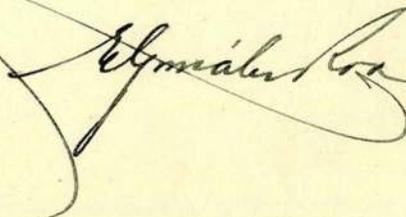
De antemano le ruego me dispense por la distraccion que le ocasiono.

Se trata de lo siguiente: Como Ud. sabe, era yo Consul adscrito al Consulado Genefal en Paris; allí recibí en junio último un cable de Relaciones, preguntandome si me convenia encargarme del Consulado General en Milan, a lo cual contesté que obedecia a la intencion de la Secretaria y le suplicaba me dijese si eso implicaba mi ascenso. La respuesta fué que el ascenso no era inmediato, pero dejando ver que se esperaba la oportunidad de un movimiento en el personal. Mi petición se debió a que soy el decano en mi categoria, pues tengo 13 años como Consul de lra y por lo mismo mi aspiracion estaba en lo justo. Ahora bien, con motivo del nuevo año y de los movimientos que ocasionará el retiro de los Sres- Pani, se presenta la oportunidad para que mi situacion se defina, pues seguramente quedará alguna vacante entre los Cónsules Generales de 2da. al ser comisionado alguno de éstos a ocupar alguna de las plazas de los Cónsules Generales de lra dimitentes.

2

Mi mayor deseo es llegar al grado máximo de mi carrera, para luego regresar a México satisfecho de haber llenado - bien mi misión y dedicarme allí a nuevas actividades; pacientemente he trabajado por lograrlo y sale sobrando que le hable de mi actuación, como apoyo a lo justo de mi demanda, pues Ud. me conoce bien, y no de hoy, y sabe que en los largos años que llevo de servir a mi país en diversas comisiones, mi conducta, tanto política como personal solo ha seguido una línea invariable

No dudando que prestará toda su atención a mi caso, anticipándole las mas cumplidas gracias por lo que a bien tenga - hacer en mi favor y repitiéndole mis afectuosos saludos, queda de Ud. su - viejo amigo y servidor que de todas veras lo estima.

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'E. M. ...', written in a cursive style. The signature is positioned below the main text and is partially enclosed by a large, thin, hand-drawn triangular shape.

3

3 de abril de 1934.

Sr. Edmundo González Roa,
Cónsul de México. *Marsini 2, Lopez 28*
Montreal, Canadá.

Muy estimado amigo:

Con interés y agrado leí la amable carta de usted fechada en Milán el 7 de diciembre ppdo.

Ya podrá usted suponer todo lo pendiente que vine a encontrarme, tanto oficial como personal, después de mi prolongada ausencia; quehaceres - y compromisos que se aumentaron con el viaje del Dr. Puig. Usted sabrá perdonar esta demora en contestarle por las causas indicadas, más todavía al tener en lo presente la prueba de que no hubo necesidad de su recordatorio, recibido cuando ya estaba acordado su ascenso que fué muy satisfactorio firmar para su
amigo y servidor afectísimo,

362

JB°cam

4

Edmundo Gonzalez Roa
Consul General de México
Particular

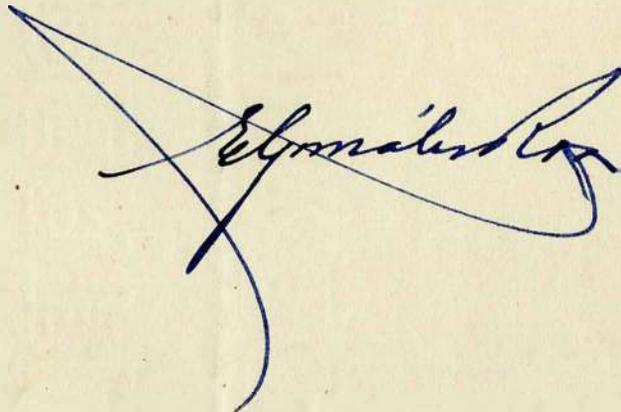
Montreal, 17 de septiembre 1934.

Sr. Don Fernando Torreblanca.
Sub-Secretario de Relaciones,
México D.F.

Muy respetado Jefe y estimado amigo:

Aunque estoy muy lejos de desearlo, pudiera suceder que el nuevo gobierno me aleje de seguir sirviendo a las ordenes de Ud., ya sea que el lo llame a Ud. a una mas alta misión o que a mi me considere entre los eliminados. Antes de que tal cosa suceda, no quiero dejar de dar a Ud. mis mas sinceras gracias por las múltiples atenciones que como Jefe ha tenido para mi y muy especialmente en lo personal, pues no puedo olvidar cual fué su actuación respecto a mi ascenso.

Pase lo que pase, ya sabe Ud. que cuenta siempre con su viejo correligionario y amigo que mucho y de todas veras lo estima.



26 de octubre de 1934.

Sr. Edmundo González Roa,
Cónsul General de México.
Montreal, Canadá.

Estimado compañero y fino amigo:

Usando las mismas frases que leo en su grata fechada el 17 de septiembre último, que - por ausencias hasta hoy puedo contestar, yo también le digo que "pase lo que pase", bien que - continúe yo con mi actual encargo o bien que se me encomiende algún otro, o en calidad de particular, me encontrará con la mejor voluntad para servirlo.

Agradecido a los amables conceptos de su citada y más aun a lo que entre líneas se -- lee en ella, quedo su servidor y amigo que lo - estima.

963